

La concesión de un Premio Nobel, el cuarto centenario de una novela fundacional y los primeros cien años de un autor esencial, nos permiten iniciar este número de la *Revista de la Universidad de México* con tres presencias: Pinter, Cervantes y Schwob.

En versión de Carlos Fuentes, publicada por la UNAM en 1994, *Tiempo de fiesta* de Harold Pinter resulta de una actualidad cada día más dolorosa. Podría decirse que el genial dramaturgo, tan mordaz como le es posible, profetiza desde el siglo pasado lo que los países del Primer Mundo están empezando a conocer en carne propia.

Juan Villoro, por su parte, tras partir de un “lector radical”, Alonso Quijano, y asentar que “el *Quijote* trata, ante todo, de cómo se escribe un libro”, se lanza a un viaje lleno de sugerencias tanto por los entornos cuanto por el corazón de la novela fundadora de nuestra modernidad.

La teología de la diferencia y la poética de la caída como pilares de la visión de Marcel Schwob ante la literatura como constructora de mundos, son revisadas en un inteligente ensayo de Adolfo Castañón.

Con un texto poético bilingüe, Miguel León-Portilla se adentra en el imaginario náhuatl que ha conocido y ha estudiado a lo largo de su vida. Tras una conmovedora ennumeración de símbolos que nos remiten a las piedras y a las entrañas prehispánicas, el poema culmina en la invocación a quien es “Noche, Viento, / por todas partes serpiente”.

Desde la narrativa, Mauricio Molina explora un mundo hermético de muertes y resurrecciones que tiene a Abraxas como su dios tutelar. Entre los mínimos resquicios que separan realidad y delirio, voz y silencio, miedo y pasión se dibuja y se desdibuja al propio tiempo una historia, la del encuentro con *La estatua de fuego*.

Con un pie puesto en la narrativa y el otro muy bien afincado en la realidad económica nacional, Armando Ayala Anguiano nos ofrece el primer capítulo de un texto que completa a otro, también suyo, escrito hace cuarenta años.

Amigos, cuerpos y paisajes pueblan las imágenes de la nueva serie fotográfica de Víctor Flores Olea.

Vicente Guarner, gran cirujano y también brillante escritor al estilo de los humanistas de antaño, nos narra el arranque de su propia vocación.

Patrick Johansson nos ofrece un interesante ensayo sobre un tema que ha apasionado a los especialistas desde hace varias décadas: la capacidad indígena para la especulación filosófica.

Como ejemplo para las nuevas generaciones ve Jaime Labastida la figura emblemática del maestro José Luis Ceceña, economista y catedrático universitario.

Una interesante reflexión sobre el periodismo y la consolidación de la democracia es el tema del ensayo de Antonio Na valón. En momentos de crisis social profunda el autor cree “en la necesidad de salirnos de este océano de información para recuperar los continentes de los principios sociales”.

Y una voz que, en medio del pasmo y de la crisis que vivimos, se alza para decirnos que es posible mejorar el mundo, es la de Adolfo Sánchez Vázquez. Con noventa años, pero lleno de la energía moral que mueve a los más jóvenes, su actividad como poeta es tan interesante como su obra filosófica y a ella se dedica este texto de nuestra *Revista de la Universidad de México*.

El historiador Álvaro Matute reseña el libro *Enterrar a los muertos* de Ignacio Martínez de Pisón, una novela que “sin un ápice de ficción sino historia fiel” recrea sucesos fundamentales en torno a la Guerra Civil Española.

Además de las firmas de Sealtiel Alatríste, Hugo Hiriarty José Gordon que nuestros lectores acostumbran encontrar, este número de noviembre ofrece dos textos de gran interés sobre la dramaturgia mexicana: de Leda Rendón, sobre el teatro de Vicente Quirarte y Roberto Coria y, del también dramaturgo Ilya Cazés, una aguda reflexión sobre Rodolfo Usigli como fundador del moderno teatro mexicano en el centenario de su nacimiento. De Edith Negrín contamos con una crónica sobre Salvador Castañeda y de Morelos Torres sobre Julio Derbez. Por último, Salvador Gallardo revisa a Gilles Deleuze a los diez años de su muerte y Héctor Pérez-Rincón nos habla de la doble imagen que Diego Rivera pintó de su hija Ruth.

*Ignacio Solares*